

## ADOLFO KOLPING:

### Carta sobre la asociación de jóvenes artesanos

*"Mi querido amigo<sup>1</sup>:  
En mi carta anterior te recomendé que estudiaras la situación real en que viven los jóvenes oficiales artesanos<sup>2</sup>, y te advertí además acerca del espíritu malvado que trama la destrucción, que se entrometió y se sigue entrometiendo no solo en la vida de nuestros talleres en las grandes ciudades, sino que también extiende sus efectos destructivos incluso hasta los círculos más remotos, hasta los lugares donde menos se esperaría su presencia.*

*Este espíritu es astuto, cauto, hipócrita, cobarde y tenaz, de modo que ningún recaudo es suficiente ante su semblante que por momentos aparenta ser manso como un cordero, un semblante que se sabe*

*acomodar a las circunstancias. Podrás reconocerlo en todas partes por cierto tipo de inmoralidad que a la larga no puede ocultar, por el intento permanente por despreciar o eludir los mandamientos de Dios y de la Iglesia, por la manía de declamar en contra de todo, de criticar todo, en especial, las normas legales. Fíjate, pues, si no encuentras las huellas de este espíritu también a tu alrededor, y no creo que me equivoco, si te aseguro que al buscarlas con tranquilidad, encontrarás más de lo que probablemente esperabas.*

*Sin embargo, también es cierto y la experiencia lo ha confirmado suficientemente, que no todos los artesanos jóvenes se han dejado subyugar por*

*este espíritu destructivo de nuestros talleres. En primer lugar, a pesar de su fragilidad, la naturaleza humana es aún demasiado buena como para entregarse con ingenuidad, a ritmo tan rápido y de modo tan generalizado al mal evidente y des-  
embozado que se ofrece en nuestros talleres. La mayoría de nuestros artesanos jóvenes ha tenido padres creyentes, que a pesar de ser sencillos, los hicieron tomar conciencia en la temprana juventud y les enseñaron ya de niños el ejercicio de la fe y de las buenas costumbres. Donde esto ha sido así, tanto mejor cuanto antes y con mayor rigor, no es tan fácil derrotar al hombre y ni siquiera está todo perdido allí donde la tentación y el mal ejem-*

» Escritos Originales de Adolfo Kolping (en alemán). Tomo 4, Páginas 178 a 181. Colonia, a comienzos de febrero de 1855.

*plo siempre cercano han hecho vacilar al corazón, logrando hacerlo caer durante algún tiempo. A mí me ha asombrado a menudo o, mejor dicho, a menudo he admirado con asombro, la gracia divina en el camino de los hombres, que entre los jóvenes más inmorales, cuyo ser entero desbordaba de impiedad –por lo menos a juzgar por su comportamiento– había otros, cosa que no debería pasarse por alto, que, fieles a mejores principios, permanecían entre ellos durante años, defendiéndose del diablo y de sus cómplices con la fuerza robustecida por la lucha.*

*Sin duda, les habría sido más fácil, otros se habrían mantenido en pie durante más tiempo, muchos ha-*

*brían vuelto a levantarse con mayor vigor, si hubieran recibido la ayuda de algún sostén externo, si se les hubiera brindado algún aliento moral, o aún mejor, si una asociación de los mejores los hubiera anclado en un suelo mejor. Una asociación de ese tipo estaría incluso en condiciones de enfrentar el mal desde el principio en muchas localidades y para muchos talleres. Admitirás que una asociación de los mejores elementos de la actual clase de oficiales artesanos jóvenes, en primer lugar en las grandes ciudades, se ha convertido prácticamente en una necesidad moral, de la que solo cabe lamentar que no se haya llevado a cabo antes. Además, también te será fácil admitir que una*

*asociación de ese tipo en cada ciudad, incluso en cada localidad algo más numerosa, es, aún cuando no necesaria, muy recomendable.*

*Al respecto, debo agregar una observación de naturaleza general. El ser humano tiene necesidades sociales que intenta satisfacer permanentemente de uno u otro modo. El hombre necesita unirse a otros hombres, en cuanto desea realizar algo que excede las fuerzas o el círculo de acción del individuo. Las asociaciones de coetáneos o de colegas de clase, de quienes están animados por los mismos sentimientos o por las mismas intenciones, son algo natural y seguirán surgiendo siempre de nuevo, aunque se intente*

*perturbarlas con justicia o sin ella. Una prueba de ello es el hecho de que con nuestros propios ojos hemos visto surgir incluso asociaciones que parecían estar en absoluta contradicción con la naturaleza, fundadas en la inmoralidad, el desorden y la violencia, que nunca comprende la verdadera libertad<sup>3</sup>. También en ese caso, como en todos los demás, una afinidad interior, una idea común ha abarcado a los distintos miembros, reuniéndolos.*

*En consecuencia, también esta asociación podrá llevarse a cabo en todas partes donde personas afines persigan objetivos afines. Si todas las clases se reunieran corporativamente de los "Escritos" como corresponde, la vida pública evolucionaría hacia una vida sana, vigorosa y moral, nuestro pueblo avanzaría con mayor rapidez de lo que, bajo las circunstancias actuales, ni*

*siquiera se puede esperar para un futuro muy remoto. Pero en el caso de los mejores de entre los oficiales artesanos jóvenes, una asociación acorde a su naturaleza constituye, como se dijo, una necesidad moral, si se desea que esta clase se vuelva a reivindicar, si se desea que los individuos que pertenecen a ella no se arrastren desamparados por la vida o se hundan en medio del desorden moral generalizado. Debes tener en cuenta, en primer lugar, este punto de vista.*

*La asociación de jóvenes artesanos deberá brindarles a los mejores de su clase un sostén moral común en la vida, un estímulo más elevado para que ofrezcan una enérgica resistencia a la perversidad de su clase, al mal en general. Por eso, esta asociación deberá constituirse como un espacio libre e independiente, destinado*

*a todo joven artesano decente, donde, sustraído de la compañía de colegas que lo atormenten, pueda revelar y hacer valer, libre e impertérritamente, su mejor naturaleza entre los que verdaderamente son sus semejantes. Para que ello sea así, es indispensable que la asociación sea recreativa. A esta asociación, el joven artesano deberá poder concurrir siempre en sus horas libres, allí deberá sentirse en casa, él, que por lo general no posee hogar en la localidad en que se encuentra, allí deberá recibir alimento para tener aspiraciones mejores. En este punto habría que debatir la cuestión de quién debería organizar esta asociación y encargarse de ella, ya que el asunto adquiere su valor a partir de quien lo conduce. Sin embargo, retomaré este tema más adelante.*

*En este momento intentaremos contestar la*

*pregunta de quién debe pertenecer realmente a esta asociación y quién no debe formar parte de ella. Mi querido amigo, siempre que se trata de asociaciones, es de gran importancia que nunca se pierdan de vista estas preguntas y su respuesta. En todo caso, es sensato afirmar que solo se puede reunir en forma duradera lo que es afín. Esta afinidad requiere, en primer lugar y fundamentalmente, una afinidad interior, una coincidencia en los principios de la religión y de la moral. Los seres humanos no solo se miran los unos a los otros con los ojos del cuerpo, sino aún más con los ojos del corazón y lo que no está unido en lo más íntimo del corazón en los asuntos más sagrados y más importantes, tampoco a la larga podrá mantenerse exteriormente unido de modo provechoso. Es que tenemos más que suficientes experiencias al respecto a*

*nuestro alrededor, tanto grandes como pequeñas y, Dios sea alabado, hemos superado la ilusión de creer que se puede mantener una unión externa allí donde no se pueden resolver las discrepancias internas. De modo que exigimos necesariamente a todos los miembros de la asociación que sean cristianos, en su fe y en su vida. Para la clase de los oficiales artesanos, esta exigencia tiene aún mayores implicancias de las que podría creer la gente que no ve ni escucha nada fuera de la Iglesia y de su familia.*

*Esta exigencia de la fe cristiana en sentido práctico convierte a la asociación en una asociación cristiana desde un comienzo y, como solo nos ocupamos de un cristianismo católico, en una asociación católica de jóvenes oficiales artesanos. No tenemos problema en dejarles a otros que fun-*

*den asociaciones sobre el suelo arenoso de la mera humanidad o del carácter humanitario. Yo no puedo encontrar allí mis cimientos y no me es posible construir sin cimientos. No es lo humano lo que mantuvo en pie el coraje de los jóvenes artesanos entre sus compañeros arruinados, para luchar día a día por la tranquilidad y la paz de sus conciencias, sino el verdadero cristianismo práctico y la fuerza divina de los sagrados sacramentos. En todo el llamado humanitarismo no hay una sola frase que pueda reconciliar al hombre pobre, que se gana el pan con el sudor de su frente, con su destino sobre la tierra.*

*Es que el humanitarismo no es más que un embuste verbal, elaborado tan solo para eludir el cristianismo práctico. Ya ves que en este punto de la afinidad interior planteamos una exigencia categórica que*

nos parece imprescindible. La forma en que planteamos esta exigencia se ve atenuada por el hecho de que quien encabece la asociación será una personalidad a la que uno no pueda unirse fundamentalmente sin dar al mismo tiempo una especie de profesión de fe. Y eso es suficiente.

A esta afinidad interior deberá agregarse necesariamente una afinidad exterior. Sin duda es cierto que todos somos hermanos ante Dios y en el cristianismo, pero sin embargo ni podemos ni queremos vivir todos en la misma casa. La posición que tenemos en la vida, los distintos tipos de educación, de ocupación, la diferencia de edad, todo ello se debe tener en cuenta en la vida social. Es por eso que en la asociación solo se admitirán oficiales artesanos jóve-

nes, que además –y esto debe tenerse especialmente en cuenta– deben estar solteros.

Además, estos tendrán que tener dieciocho años como mínimo, para que se pueda presuponer una cierta independencia interior. A los dieciocho años, por lo general se manifiesta una seriedad en la vida y en la conducta que ya no es compatible con la impetuosidad pueril de aquellos años que se suelen denominar la edad del pavo. Además, los verdaderos miembros de la asociación deberán ser solo jóvenes artesanos debido a la situación particular que ellos viven. ¿A qué oficio deberán pertenecer? Eso carece absolutamente de importancia. Pero esto no excluye que también se puedan admitir otros trabajadores jóvenes como miembros de la asociación que, en

el caso de cumplir con el requisito estatutario de la edad y de tener una conducta decente, sean afines a la asociación.

El hecho de admitir solamente oficiales artesanos solteros en la asociación tiene sus razones particulares. Quien se casa, ha acabado consigo mismo, pertenece a su familia, tiene un hogar, del que sin duda no se lo debe sustraer. También en este caso rige la palabra del Señor: "Lo que Dios ha unido, no lo desuna el hombre."<sup>4</sup> Pero, además, los oficiales artesanos casados tienen aún otra característica que no sirve para la asociación; me refiero a ese sentimiento opresivo y esa conciencia desalentadora de depender de la familia y no tener perspectivas de redención. El oficial artesano casado es un proletario<sup>5</sup> y no queremos que

la asociación de jóvenes artesanos esté compuesta por proletarios.

Queremos hombres jóvenes, frescos y alegres, que aún conserven dentro de sí el coraje de la esperanza de hacer algo de sí mismos en el mundo. Lógicamente, tú mismo podrás darte cuenta de que estos miembros de la asociación descritos más arriba, a los que les planteamos severas exigencias morales, no se reúnen en la asociación por mero placer, sino que deben perseguir fines que sean dignos de ella. Pero antes de seguir hablando acerca de este asunto, quisiera agregar algunas observaciones acerca de la sede misma de la asociación y de las instalaciones con las que sería deseable contar...<sup>6</sup>

## Notas

<sup>1</sup> La carta aquí publicada no se dirige a un "amigo" concreto, sino a los lectores del Periódico Popular de Renania, cuyo editor y director fue Adolfo Kolping. Forma parte de una serie de seis "Cartas sobre la Asociación Católica de Jóvenes Artesanos", que Adolfo Kolping difunde entre enero y abril de 1855 a través de este periódico. Las palabras escritas en cursiva corresponden a palabras destacadas por el autor. (Nota del editor del "diálogo" en castellano).

<sup>2</sup> Para comprender cabalmente lo dicho por Adolfo Kolping en esta carta sobre la clase de los artesanos y sus características, es necesario recordar cómo se estructura el artesanado en Alemania en tiempos de Kolping. La vida laboral comienza con la etapa del "aprendiz", muchacho adolescente entregado por sus padres a un maestro artesano de su lugar natal para formarse en la profesión. Terminado el aprendizaje, el joven se recibe de "oficial" y comienza su migración obligatoria de muchos años en busca de perfeccionamiento: se traslada de taller en taller, de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, muchas veces pasando por varios países. Al final de esta etapa, tradicionalmente, se casa y se establece como "maestro" o en su lugar natal o –en el caso de casarse con la hija de un maestro de otro lugar– en el lugar de su suegro, adquiriendo con esto también el derecho a formar a "aprendices". En tiempos de Adolfo Kolping, este

orden tradicional comienza a derrumbarse por el surgimiento de las fábricas, cuya consecuencia es que cada vez son menos los oficiales artesanos jóvenes que logran establecerse como maestros con su taller propio, mientras que muchos otros – aparte de tener que casarse fuera de la tradición gremial– están obligados a ganarse un sustento miserable como obreros de fábrica, en lenguaje de Kolping, como "proletarios". (Nota del editor del "diálogo" en castellano).

<sup>3</sup> Hace referencia a determinadas asociaciones fundadas en la década del cuarenta del siglo XIX. (Nota del editor).

<sup>4</sup> Mt 19,6. (Nota del editor de los "Escritos originales").

<sup>5</sup> El término "proletario" en este contexto se refiere a un artesano que –obligado por las circunstancias de la nueva época industrial y muy en contra de la tradición centenaria del artesanado en Alemania– tuvo que resignarse a ser para el resto de su vida activa un obrero dependiente, en vez de poder aspirar a establecerse como "maestro" con su propio taller. (Nota del editor del "diálogo" en castellano).

<sup>6</sup> La carta termina sin fórmula de despedida, indicando brevemente el tema que Adolfo Kolping abordará en la carta siguiente de la misma serie. (Nota del editor del "diálogo" en castellano).